

ARGENTINA

LA ECONOMIA QUE VIENE: CUALES SON LOS DIEZ SECTORES CON MAYOR POTENCIAL¹

Fue una coincidencia de fin de ciclo. Seis días antes del cambio de gobierno, Alejandro Ivannisevich, cuyo nombre se asoció al kirchnerismo por varios años, le puso la firma a la venta de su participación en Genneia, una empresa dedicada a producir energía con el viento. Una parte del lugar que dejó lo ocupó PointState Argentum, un fondo de origen norteamericano con inversiones locales en el negocio inmobiliario. Y sumaron fichas en la empresa hombres con olfato para los negocios, como el dueño del banco Macro, Jorge Brito, su hijo Jorge Pablo y el fondo Fintech, cuya figura excluyente es el mexicano David Martínez, socio de Clarín, tenedor de deuda local y desairado por el gobierno de la ex presidenta Cristina Kirchner en su intento por comprar Telecom.

La operación pasó casi inadvertida, pero es un eslabón de la cadena de negocios que los inversores internacionales esperan comenzar a tejer en la presidencia de Mauricio Macri. Sucede que quienes apuestan de a millones creen que el ministro de Energía y Minería, Juan José Aranguren, promoverá el desarrollo de las energías renovables con subsidios, como ocurre en otros países. Y ese será entonces uno de los sectores con mayor potencial y por tanto, más atractivos para la inversión.

En una reunión con empresarios, el ex presidente de Shell prometió avanzar en dar estímulo a las energías renovables. El kirchnerismo había preferido, en cambio, seguir subsidiando los combustibles fósiles.

Desde Genneia, su CEO Walter Lanosa cuenta que hay una inversión comprometida de US\$ 450 millones para concretar el Parque Eólico Madryn. Un primer módulo producirá energía en 20 meses.

Un informe de LA NACION entre economistas, empresarios y analistas ofrece una aproximación sobre cuáles serán las mejores inversiones en 2016. Además de la energía hay sectores conocidos como la agroindustria y se suman otros muy postergados, como las producciones regionales. Además se espera un revival de los bancos y una vuelta de los instrumentos financieros en pesos.

Un ejercicio para estimar cuáles serán los negocios con más brillo es ver qué le falta al país. Eso sugiere Mariano Sánchez, socio a cargo de Advisory de la consultora KPMG. "Tres grandes sectores serán fomentados: la energía, la infraestructura y los agronegocios, que tendrán como objetivo resolver problemas de suministro, de competitividad y de divisas, en cada uno de los casos", afirma.

Según el especialista habrá oportunidades en shale oil y gas, por la explotación de la formación Vaca Muerta. Y suma a las energías renovables: "El país tiene condiciones para producir con sus vientos, que son estables, y desde que se invierte hasta que se genera caja pasa poco tiempo", analiza.

Ignacio Aquino, socio de Corporate Finance de PwC, considera que todos los sectores pueden ser interesantes. "Hay una falta de inversión importante y apetito de jugadores por entrar al mercado", dice. Sus objetivos preferidos: agronegocios, alimentos y energía.

¹ Fuente: Diario La Nación

Algo similar dice Camilo Tiscornia, socio de C&T. "Los activos argentinos en general van a ser muy atractivos si el nuevo gobierno puede estabilizar la macroeconomía y salir del cepo cambiario, entre otras cosas. Si la macro se torna predecible deberían destacarse sectores con ventaja comparativa", explica. A los agroalimentos le suma el turismo y la tecnología, sectores con algo en común: las ventajas locales perdieron terreno a medida que se apreció, en términos comparativos, el tipo de cambio.

Pese a que los precios internacionales están muy bajos, Aquino estima que la minería puede ser un actor destacado. "Los recursos naturales son escasos, no están en todos lados y hay compradores estratégicos como China", recuerda.

Julián Rooney, presidente de la Cámara de Comercio Argentino Británica, dice que se percibe "un clima de negocios distinto" y afirma que hay oportunidades en recursos naturales, minería, petróleo y gas.

Entre los negocios vinculados al campo, Fausto Spotorno, director de la consultora de Orlando Ferreres, elige al trigo. "Falta trigo, y si se liberan las restricciones a las exportaciones va a ser negocio", dice. Según el CEO de Los Grobo, Horacio Busanello, "el productor, como no sabe cuánto va a ganar invierte poco; ahora sabrá y va a invertir".

"Las vedettes de 2016 van a ser las empresas farmacéuticas, de tecnología y de alimentos; también el agro y los servicios complementarios", considera Daniel Varde, socio de Deloitte.

Todos los especialistas, además, creen que habrá un repunte casi inmediato de las economías regionales. La condición: una mejora del tipo de cambio que no se absorba por un salto de la inflación.

Para Daniel Serventi, socio de Transaction Advisory Services de EY Argentina, las mejores oportunidades estarán en los agronegocios y su cadena de valor. Y agrega que los servicios recuperarán terreno porque un nuevo tipo de cambio mejorará los costos laborales.

Al costado de la economía real y con los ojos puestos en ella, los bancos volverán a tener su primavera. Así lo piensan Serventi, Spotorno y Aquino. Los bancos fueron las grandes estrellas del kirchnerismo, pero entraron en una ola descendente en los últimos dos años.

La economía podría reflotar los plazos fijos y los instrumentos financieros en moneda local. "Los inversores vuelven al peso, con instrumentos cuya tasa va de 32 a 35% anual", explica Lucas Lainez, partner de Puente y director de Clientes Institucionales. Una de sus frases puede resumir las expectativas de la economía: "Tras cuatro años de dolarización de carteras, el peso vuelve a tener sentido".

Trigo, una estrella en el mundo de los agronegocios

Todos los analistas coinciden en que los agronegocios se convertirán en la estrella de la economía de la mano de las políticas que se espera que aplicará el gobierno de Mauricio Macri. Entre ellas se destacan una devaluación y la eliminación o baja de retenciones a los cultivos. En ese contexto, el trigo será una de las mayores apuestas de los productores. El cereal se siembra en otoño-invierno (de mayo a julio, según las zonas) y se cosecha en diciembre. Es una buena opción sembrar soja una vez recolectado. Históricamente, el trigo fue visto como el cultivo para hacer caja a fines de año. Pero con el kirchnerismo, la intervención en el mercado local y las trabas para exportar le hicieron perder 2,5 millones de hectáreas de siembra. Horacio Busanello, CEO de Los Grobo, cree que "el área de trigo va a aumentar como mínimo 50% el año próximo por la baja de retenciones. Eso permitirá acceder al mercado brasileño, que tiene precio preferencial".

Energías renovables, un sector lleno de expectativas

El desarrollo de las energías de fuentes renovables amenazó con despegar varias veces durante el kirchnerismo. Pero nunca pudo hacerlo, porque el gobierno saliente no terminó de darle al sector los estímulos crediticios y financieros necesarios. En cambio se subsidió con miles de millones de dólares todos los años la oferta de combustibles fósiles, como el fuel oil y el gas, una política de la que hay pocos ejemplos internacionales. El ministro de Energía y Minería, Juan José Aranguren, considera que las subvenciones a energías fósiles deberían ceder, y que deberían crecer las destinadas a productos limpios. En diálogo con empresarios, prometió aplicar y promover la ley de energías renovables, aprobada meses atrás por el Congreso. Hay ejemplos exitosos y cercanos: Brasil desarrolló un parque eólico en condiciones que algunos consideran están por debajo de las argentinas. Lo mismo sucedió en Uruguay.

El regreso de los bancos, tras un breve "descanso"

Los bancos, grandes ganadores del modelo kirchnerista durante la mayor parte de los 12 años de las gestiones de Néstor y Cristina Kirchner, sufrieron los embates de nuevas regulaciones en los últimos tiempos. A la caída de los pedidos de crédito se le sumaron la reducción de la diferencia entre la tasa pasiva (la que pagan por los depósitos) y la activa (la que cobran por los préstamos otorgados), algo que ocurrió por disposiciones normativas. En mayo de 2014, la ex presidenta dispuso un techo a las tasas por créditos personales, prendarios y comerciales. Y estableció un piso para las tasas pasivas. Además se redujeron las comisiones. Pero la estadística muestra un escenario favorable para el crecimiento. El ratio crédito/PBI, de alrededor de 15%, es de los más bajos de la región, donde ronda el 38%. Para llegar a un índice similar habría que duplicar el tamaño de los créditos. En otras palabras: duplicar el tamaño del sistema.

Plazos fijos e instrumentos de ahorro en pesos, la novedad

El atractivo del ahorro en pesos será una novedad si el presidente Mauricio Macri cumple con las promesas de la campaña. Según Lucas Lainez, de Puente, "hoy los inversores están volviendo al peso, con instrumentos cuya tasa ronda entre 32 y 35% anual". Hay una clave sencilla para que la moneda local reconquiste el gusto del ahorrista: que la tasa real sea positiva. En los últimos años del kirchnerismo, con una inflación acelerada, el rendimiento de los plazos fijos fue menor a la suba de precios estimada, por lo que perdieron interés. Para Ignacio Aquino, socio de Corporate Finance de PwC, "puede crecer la bancarización con una economía más blanca y mayor capacidad prestable". Nadie en el sector piensa que estas herramientas puedan volver a los niveles de la llamada "plata dulce" de principios de los 80, pero sí se cree que mejorarán sus rendimientos y se volverán interesantes para ahorristas tanto pequeños y medianos como institucionales.

Minería, la eterna promesa, esta vez con buenas chances

En el sector minero argentino suelen decir que Chile vive del cobre, pero que a nivel local no se registra un desarrollo similar de ese tipo de recursos. Y sostienen que la naturaleza no pudo haber sido tan injusta como para volcar todos los minerales, como el oro y la plata también, del otro lado de la cordillera de los Andes. El equipo de Mauricio Macri está al tanto de eso. Los empresarios reclaman para el desarrollo del sector una revisión del marco impositivo y el respeto a la ley de estabilidad fiscal que rige para la actividad y que el kirchnerismo incumplió. El nuevo gobierno eligió como secretario de Minería nada menos que a Daniel Meilán, quien ya pasó por esa función y fue el creador de la ley que los empresarios mineros consideran como el mejor instrumento para atraer inversiones. Meilán, además, se rodeó de un equipo afín y de buena llegada al sector empresario, que tenía muy mala relación con su antecesor, el ex secretario Jorge Mayoral.

Servicios públicos, uno de los rubros más postergados

El kirchnerismo convirtió en una de sus banderas la política de subsidios y la negativa a otorgar aumentos tarifarios a las empresas de servicios públicos, algo que derivó en la crítica situación por la que atraviesan esas prestaciones, en especial en el caso de la electricidad. Esto se tradujo en cortes de los servicios constantes y crónicos todos los veranos. El gobierno de Macri tiene definido aplicar un aumento en las tarifas, primero en las del servicio eléctrico, para recomponer parcialmente los ingresos de compañías como Edenor y Edesur. Los ajustes serán mayores a los que alguna vez pensó el kirchnerismo, pero estarán por debajo de las expectativas de las firmas. En un encuentro que mantuvo semanas atrás con empresarios del sector, Aranguren afirmó que los cambios serán graduales. Aun así, podría reactivarse al sector. Además habrá una recomposición y un ordenamiento paulatino de los precios de la energía, para que converjan con los globales.

Las economías regionales se ilusionan con su recuperación

Quizás uno de los sectores más afectados por las últimas decisiones del gobierno saliente son las economías regionales, que según todos los analistas están en una situación crítica. Su recuperación depende de algunas cuestiones relacionadas directamente con las decisiones que pueda tomar el ministro de Hacienda y Finanzas, Alfonso Prat-Gay. Entre ellas, una baja de las retenciones, la eliminación de restricciones para exportar y la mejora del tipo de cambio, es decir, la devaluación del peso. Todos los especialistas creen que habrá un repunte casi inmediato de las producciones, desde las de frutas hasta las de granos. La condición es que una depreciación del peso no sea absorbida por la inflación. En parte, el futuro de las economías regionales está relacionado con la marcha del agro, ya que sus futuros beneficios permitirían iniciar un derrame sobre pueblos y ciudades de varias provincias, cuya actividad hoy está diezmada.

Hidrocarburos, un segmento que depende del escenario global

Aunque el petróleo y el gas sufren los mismos problemas que la minería en lo que se refiere a los bajos precios internacionales, los analistas aún sitúan al desarrollo de hidrocarburos como una gran oportunidad de la economía que viene. Con una salvedad: a los valores actuales, los negocios no serán a corto plazo, sino que tendrán la mirada puesta en un horizonte más amplio. Pese a eso, la Argentina se vuelve interesante para inversores con la intención de comprar a buen precio activos de alto potencial. La mayoría de las miradas apunta a la formación geológica Vaca Muerta, en Neuquén. Pero también podría haber novedades en la producción de petróleo y gas convencionales. En este caso, los analistas anticipan un futuro promisorio para cuando se recuperen los precios internacionales del petróleo, una cuestión que excede a la política económica local. Algunos pronósticos indican que eso podría ocurrir en dos años.

El turismo, frente a una oportunidad de repuntar

Los economistas afirman que la Argentina tiene enormes ventajas competitivas en el sector turístico y destacan desde la belleza de algunos de sus paisajes hasta la infraestructura puesta al servicio de quienes llegan. Pero entre enero y octubre pasado entró una cantidad de turistas inferior en un 2,7% a la de ese mismo período de 2014. Como contrapartida, las salidas de argentinos hacia otros países aumentaron 14,1%, al igual que los gastos en el exterior. En el décimo mes del año, cuando hubo elecciones, y antes de que se les limitara el acceso a las divisas a las aerolíneas y las empresas de turismo, los turistas locales siguieron viajando al exterior. Según el informe de la Evolución del Turismo Internacional (ETI) que elabora el cuestionado Indec, unos 590.000 argentinos pudieron viajar al extranjero ese mes, lo que marca una suba interanual de 29,1% (la segunda en importancia este año). Son números que podrían cambiar con una devaluación: salir del país resultará más caro.

La producción de carne, una vez más, entre las elegidas

Para los economistas y para los empresarios del sector, la producción de carne está subdesarrollada en la Argentina. Su crecimiento se convertiría en una nueva fuente genuina de divisas, si se tiene en cuenta que es una actividad con fuerte sesgo exportador. Con un alto prestigio en el mundo, la carne argentina estuvo postergada por las restricciones que impuso el kirchnerismo. Además, es el producto individual de mayor consumo en el país. Por delante hay una tarea que no es fácil: habría que levantar limitaciones a la exportación y convivir con fluctuaciones de precios. Una eventual devaluación tornaría la producción argentina notablemente más competitiva. Pero el proceso llevaría tiempo, porque los ganaderos vendieron vacas, algo que redujo el stock de capital. Para volver a crecer deberán importar o retener hembras, algo que implicaría una reducción momentánea de la oferta. El impulso que se espera para los agronegocios ayudará al desarrollo.

LAS DEUDAS SOCIALES POR DELANTE

Luego de la crisis 2011-2002, el país transitó durante el período kirchnerista una genuina y destacada etapa de crecimiento, con aumentos en la demanda agregada de empleo, los ingresos de los hogares y el bienestar. Ahora bien, sin desmerecer esta verdad, cabe preguntarse: ¿Cuánto mejor estacamos con respecto a décadas anteriores? Así como también: ¿cuánto mejor podremos estar a partir del legado recibido? Para responder a estar preguntar requerimos de algo más que relatos complacientes.

Sin duda, la crisis de 2001-2002 profundizó con especial virulencia las deudas sociales, generando una mayor destrucción de activos políticos, sociales y económicos, dando así lugar a una nueva generación de pobres. Esta misma situación hizo posible una rápida recuperación fundada en condiciones internacionales favorables, salarios bajos y políticas activas en materia económica y sociolaboral. La recomposición del Estado y el nivel de actividad permitieron recuperar el mercado interno, aumentar el empleo y mejorar el bienestar de la población. Sin embargo, también es posible reconocer que hacia 2007-2008 la inversión, el crecimiento y la demanda laboral fueron perdiendo dinamismo. A ello se sumaron los efectos negativos de las crisis internacional de 2009, junto con un aumento de la inflación por la caída de la oferta y el elevado gasto público. Este último, dirigido a fomentar inversiones en infraestructura, pero también a sostener un sistema de subsidios a grandes empresas, sectores medios y programas sociales. Bajo el escenario electoral de 2011, fue más fácil reactivar la demanda y crear un estado febril de consumo interno. Para sostener el clima de fiesta, el modelo pasó a consumirse stocks y a dilapidar activos financieros, productivos, energéticos, ambientales y sociales. Todo a costa de fuertes pérdidas de competitividad, deterioro fiscal y alta inflación. Las complicaciones económicas muestran un modelo económico agotado y sin perspectiva de futuro. Como parte del mismo proceso, este régimen político-económico se llevó puestas las estadísticas públicas.

Con el fin de ciclo 2012-2015, la historia parece repetirse. Una vez más, la economía se debate en la recesión, con fuertes restricciones de divisas, creciente déficit fiscal, corridas contra el peso, presiones inflacionarias deterioro salarial, aumento de la informalidad laboral, incremento de la pobreza. En el debate electoral, los problemas parecen tener salida en tanto se mejore el clima de negocios, vengan inversiones, se retorne el crecimiento se movilice la obra pública, se ajusten los desequilibrios macro, se controle la inflación y cambien los precios relativos. A partir de esto, se espera reactivar el empleo, bajar la pobreza y converger en el desarrollo. Pero la historia muestra que este modo de pensar es equivocado para resolver los problemas sociales estructurales de estos ciclos. Según la información que releva de manera sistemática el Observatorio de la Deuda Social Argentina, el 47 por ciento de los hogares urbanos se encuentran afectados por, al menos, una forma

de pobreza estructural: inseguridad alimentaria (16%), tenencia irregular o vivienda precaria (21%), falta de acceso a la red de agua corriente y servicios sanitarios (17%), padecimiento de enfermedades crónicas sin cobertura médica (18%), exclusión de la seguridad social (25%) o exclusión educativa (26%). Si a esto se suma la pobreza generada por la insuficiencia de ingresos, que afecta a entre 20 y 30 por ciento de la población, el balance aunque mejor que hace una década, es crítico: el 24,7% de la población experimenta alguna carencia social básica y pobreza de ingresos.

Así, pasada más de una década de políticas antiliberales, el sistema económico argentino sigue mostrando buena parte de los problemas estructurales de períodos anteriores:

- concentración económica e inserción internacional a partir de una fuerte especialización productiva basada en recursos primarios
- heterogeneidades de productividad entre empresas, sectores y regiones con efectos sobre los mercados de trabajo, la calidad de los empleos y las remuneraciones
- alta concentración económica de capitales físicos, financieros, recursos ambientales y de la riqueza, creciente extranjerización de empresas líderes
- limitaciones para la difusión microeconómica de los progresos científicos-tecnológicos
- patrones de consumo desiguales y segmentados
- desequilibrios fiscales y comerciales junto con una estructura tributaria regresiva.

Son estas condiciones las que explican las grietas sociales persistentes:

- más del 47% del empleo asalariado y no asalariado no está afiliado a la seguridad social
- las remuneraciones medias en el sector microempresario, que concentra más del 40% del empleo, representan menos de la mitad de los ingresos del sector privado formal
- el 25% de la fuerza de trabajo está desocupada o realiza trabajos de indigencia
- el 20% de los niños sufre insuficiencia alimentaria y el 45% de los adolescentes no terminan el secundario, siendo 80% de ambos grupos miembros de hogares pobres
- la creciente inseguridad ciudadana, el aumento de los asentamientos informales, el avance del narcotráfico, la desnutrición infantil, el deterioro de la educación y de otros servicios públicos son expresiones de un estado impotente frente a la pobreza
- el hecho de que el 28% de los hogares reciba ayuda social constituye un síntoma de una crisis social que el crecimiento no logra resolver y que las recesiones agravan
- En tal sentido, la pobreza y el subempleo son más estructurales que hace una década. Ante esta realidad, cabe preguntarse qué hacer. ¿Cómo salir de las trampas que impone un modelo de crecimiento que reproduce condiciones estructurales de exclusión? Una parte de la respuesta está en la política económica. Teniendo en cuenta los desafíos de la década en curso, es momento de reconocer que el actual modelo no es capaz de generar los empleos productivos necesarios ni suficientes para aprovechar y hacer posible la inclusión. La situación exige políticas de estabilización con crecimiento y protección social en el marco de un programa integral de desarrollo, una fuerte movilización de inversiones y una profunda reforma del Estado. La otra parte de la respuesta no es menos compleja: ¿qué responsabilidad les cabe a las clases dirigentes y a la opinión pública? Hasta ahora, estos actores han fallado en acordar programas estratégicos en función de un horizonte democrático con seguridad jurídica, inclusión social y equidad distributiva. Quizás el principal problema sea la falta de una coalición de poder capaz de proyectar las potencialidades sociales que disponen el país alrededor de una política que transforme las pautas distributivas del crecimiento y fomente un efectivo desarrollo social.

Es momento de salir de esta trampa. Pero para ello no necesariamente suficiente con un cambio de Gobierno. Para salir del estado de pobreza que reproduce este régimen económico, se requiere el efecto de una apuesta diferente por parte de las nuevas dirigencias hacia un cambio de rumbo, pero, también, una opinión pública menos dócil, más memoriosa y más comprometida con políticas de Estado que garanticen una ciudadanía plena para todos en un marco de mayor justicia y equidad. Una nueva historia por hacerse requiere al menos de algunos cambios: datos estadísticos ciertos, sumar consensos democráticos y construir políticas de Estado.

Con un contexto internacional poco alentador, con China con menor crecimiento, Europa en plena decadencia y la crisis de Brasil y de los mercados emergentes donde solo se piensa en reingeniería, flotación y en las expectativas por lo que pueda venir, nuestra economía sigue siendo uno de los cinco países con inflación mayor al 30 por ciento y con una cuarta parte de la población por debajo de la línea de subsistencia. El atraso cambiario, las restricciones del cepo cambiario, la postergación de una solución con los fondos buitres, el déficit fiscal y la emisión monetaria desenfrenada son desajustes que aumentan la desconfianza general.

La mayoría de las empresas está reestructurando los negocios y la dotación local a todo nivel, incluyendo el de los ejecutivos. No tomarán nuevos empleados y muy pocas piensan en inversiones y en crecimiento para 2016. Se estudia la reducción de los gastos y la reformulación de los servicios de apoyo y asesoramiento, se achican los servicios de los contratistas y de los tercerizados, se recurrirá a la capacitación hecha a medida y que resulte imprescindible y no se repondrán las bajas. En muchos casos, se recurrirá a suspensiones subsidiadas y a planes de retiro voluntario.

Los presupuestos de 2016 pronostican un aumento salarial no inferior al 25 por ciento y, en general, se analizan escenarios de mayor retracción en un mercado que continuará siendo recesivo.

La pobreza, la marginalidad y la desigualdad generan fuertes diferenciaciones socio-económicas que golpean a la clase media baja, debilitada por el fracaso de los planes económicos y por la falta de crecimiento sustentable.

Siguiendo la inercia decadente de 2015, la realidad nos encuentra divididos en todos los frentes, no solo en plano político correspondiente a un año electoral. Los líderes empresarios se agrupan en organizaciones que carecen de representatividad efectiva y, con muchos altibajos, tratan de apostar a lo que deparará el nuevo gobierno a partir de 2016. El movimiento obrero organizado está atomizándose entre las CGT oficialistas de Antonio Caló, la CGT opositora de Hugo Moyano, un grupo independiente de Barrionuevo, dos CTA con Miceli opositor y Yasky oficialista, un núcleo de izquierda con el Partido Obrero, el MST y el Partido Comunista detrás y, ahora la Federación de Empresas del Transporte, que se dicen autónomos y se precian de ser clave en cualquier medida de fuerza general.